EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN POLLO FIAMBRE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.º
1877.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 187

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. corresp

COMEDIAS Y DRAMAS.

Á las puertas del cielo	1	D. J. Jackson Veyan	Todo
El mejor juez, la conciencia	1	L. Parejo y Reina	»
El que escupe al cielo	1	Guillermo Perrin	»
El tesoro de los sueños	1	José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Cazar con liga	1	Eduardo Inza	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La justicia de Dios	1	D. L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
María	1	José María Nogués	»
Me caso	1	Esteban Gaarrido	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una bolsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»
Una casera modelo	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Una justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez	»
Un pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela	»
Un conspirador	1	Navarro	»
Un detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle	»
El señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés	»
El sombrero del ministro	2	Sres. Nombela y Castillo	»
Para tal culpa tal pena	2	D. José Echegaray	»
El corazon de una madre	3	José Luis Clot	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses	3	R. G. Santisteban	»
Haz bien	3	Miguel Echegaray	»
La mancha en la frente	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido	»
Lo que no puede decirse	3	D. José Echegaray	»
Realistas y Puritanos	3	José Luis Clot	»

UN POLLO FIAMBRE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

Representada por primera vez en el Teatro del Recreo el 8 de Noviembre de 877.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
171f.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA REMEDIOS.....	Sra. Rodriguez.
ROSA.....	Sta. Diaz (A.).
PEPA.....	Sta. Dominguez.
COSME.....	Sr. Vico.
LÚCAS.....	Sr. Moreno.
SEVERO.....	Sr. Ruiz.

La accion en Madrid.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Casa blanca, balcon primer término derecha del actor; puertas laterales y al foro.—Armario grande al foro.—Sillas de paja.

ESCENA PRIMERA.

REMEDIOS y ROSA.

REM. Eres lo más descuidada!
ROSA. Pero tia...
REM. Calla, necia.
No mudarse de vestido,
no ponerse en la cabeza
ni una flor, hoy que á Madrid
tu futuro esposo llega.
ROSA. Mi *futuro* es tan *pasado*,
tan antiguo!...
REM. Bien se observa
que lo que es de estos asuntos
no comprendes ni una letra.
En cuestion de matrimonio
no se piensa.
ROSA. No se piensa?
Pues usted bien lo ha pensado.
REM. Veinte años.

722705

ROSA. ¡Una friolera!
REM. Tu tío Lúcas, mi primo
y prometido, se empeña
en que nuestros esponsales
tengan una misma fecha.
Yo desde niña te cuido,
él desde niña te vela,
y no queremos dejarte
expuesta á las contingencias
del mundo. Con tu orfandad
escasamente pudieras
vivir como corresponde
á una jóven de tus prendas.
¿Qué importa que don Severo
tenga cumplidos cincuenta,
si por cada lustro tiene
bien cumplidas tres talegas?
ROSA. Es que el amor... Yo soy jóven,
y segun dicen no fea,
y es triste que me esclavice...
REM. ¡Esclavizar! Buena es esa.
Eso era en tiempos antiguos,
mas las mujeres modernas
somos las que gobernamos,
las que llevamos las riendas,
y los hombres son borregos
esclavos de la obediencia.
Tú heredaste las virtudes,
los contornos, la belleza
de nuestra ilustre prosapia,
que viene por línea recta
de los nobles de Alcorcon,
en cuyas armas ostentan
tres pucheros, un botijo,
un cántaro y tres cazuelas.
Tu padre fué un tirador
de los de mano certera;
pero tuvo la desgracia
que en una batida régia,
por pegarle á un jabalí
le pegó en la nalga izquierda
á su real majestad,

y allí paró su nobleza.

ROSA. Terrible equivocacion.

REM. Para él terrible y funesta.
Conque vamos, sobrinita,
resígnate y ten paciencia,
que tambien tu pobre tia
sufre y calla y se refrena.

ROSA. Que usted se refrena?

REM. Sí.
¿No has visto en la opuesta acera
un pollo que mira?

ROSA. ¿Cómo?
(Creerá que viene por ella.)
¡Pero tia!

REM. Te comprendo.
Aunque de pasion violenta
sé cuál es mi obligacion.
¡Ántes que perjura, muerta!
De Lúcas será mi mano:
¿lo quiere el destino?... Sea.

ROSA. Yo no puedo ser feliz
con don Severo.

REM. Quimeras.
Verás despues de casada
si el matrimonio te alegra.

ROSA. ¿Está usted segura?

REM. Yo
no te hablo por experiencia;
pero eso suelen decirnos
á las jóvenes solteras.

ROSA. Lo de soltera transijo,
lo de jóven...

REM. Los cuarenta
los cumplí hace...

ROSA. (Diez años.)

REM. Hace...

ROSA. Dejemos la fecha.

REM. Bien: dejémosla si quieres.
Aquí lo que tiene cuenta
es casarte, que despues
quién sabe lo que te espera.

ROSA. (Si al ménos fuera con Cosme.)

REM. Pues: ya está el pollo en la acera.
¡Ay, desdichada: infeliz
la que nace honrada y bella!

ESCENA II.

LAS MISMAS y PEPA, por el foro.

PEPA. Señora...
REM. Qué?
PEPA. Que no hay
chocolate en la despensa,
y si esta noche hace falta,
como habrá gente de afuera...
REM. Es verdad. (Cómo me mira!)
(Mirando al balcon.)
Trae una libra de la tienda.
PEPA. ¿De qué precio?
REM. Del mejor;
del de siempre; de á peseta.
PEPA. Claro; de ese sin cacao...
quiero decir, sin canela.
REM. Irrita ménos.
PEPA. Preciso.
Y luégo despues que espesa
de un modo que con dos onzas
salen seis jícaras llenas.
(Me repudren estas casas
de señoritos de pega.) (Va al balcon.)
REM. ¿Adónde vas?
PEPA. Al balcon.
REM. ¿Á qué?
PEPA. Porque es luna llena
y me gusta mucho á mí
ver la luna.
REM. ¡Habrá insolencia!
PEPA. (No lo dije, allí clavado.
¿Si se pensará esta vieja
que viene por ella el pollo
que la calle me pasea?)
REM. Pepa.
PEPA. ¿Qué me manda usted?

REM. ¡Quieres dejarnos!
PEPA. Por fuerza:
si voy por el chocolate.
REM. ¡Jesús, me quemo!
PEPA. ¡Agua fresca!
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

REMEDIOS, ROSA, y á poco LÚCAS.

REM. Para sufrir á esta chica
ya me falta la paciencia.
Qué modales, qué descaro;
sobre todo qué resuelta.
Es preciso despedirla;
Dios me libre que tuviera
una vez casada en casa
semejante viborezna.
LUCAS. Aquí estoy: bien he corrido;
pero traigo aquí una pieza
que da la hora.
LAS DOS. ¿Y qué es?
LUCAS. Un pollo fiambre que pesa,
sin que sea andaluzada,
lo ménos arroba y media.
Y aun cuando todo es fiado,
tambien traigo dos botellas.
REM. ¿De champagne?
LUCAS. De Jerez viejo,
para que tu esposo vea
que le recibimos como
corresponde. Conque, ea!
guardarlo ahí en el armario
sin que la Pepa lo huela,
porque por pelar á un pollo
lo que es las pollas se pelan.
Y ahora mi futura esposa
tendrá la condescendencia
de darme el *número uno*...
mejor dicho, la chistera,
para ir á la estacion,

en donde á las ocho llega
don Severo, el prometido
de esta sobrina hechicera.

REM. Para cumplir tus deseos
siempre me encuentro dispuesta.

LUCAS. Qué amable, y qué complaciente,
y qué hermosa!

ROSA. (¡Y que postemas!)

LUCAS. ¿Callas?

REM. El que calla...

ROSA. Otorga.

LUCAS. Es que tambien le interesa
el asunto, que al hacerse
tu boda, se hace la nuestra.
No es verdad, paloma mia?

REM. Vamos, que me da vergüenza...

LUCAS. No te pongas colorada,
si al fin y al cabo... ¡Tontuela!
vendrá un dia... ¡Lo que puede
el rubor en las doncellas!

REM. ¡Vamos!...

LUCAS. Ya verás, Remedios,
ya verás... si me remedias.
Eh: vamos por el sombrero,
que tiempo de sobra queda.
(Vánse segunda derecha.)

ESCENA IV.

ROSA.

Veinte años hace que están
con la misma cantinela.
Digan ustedes, señores,
¿hay mujer de más paciencia
que yo?... Si tengo un empacho
de estas caricias... añejas.
En fin, me voy á mi cuarto
á discurrir la manera
de eludir el compromiso,
porque la cosa es muy seria.
¿Unirme yo á un vejestorio?

Me tomarán por su nieta.
Dicen que está conservado:
y bien, á mí qué me cuentan?
Consérvese, y para mí
que se *conserve* en *conserva*.

ESCENA V.

ROSA y COSME, por el balcon.

COSME. Rosa?
ROSA. Quién? (Volviéndose asustada.)
COSME. Fuera temores!
Cansado de pasear
y mirar y más mirar
al balcon de mis amores;
te ví sola, y en un vuelo
me subí como una paja.
Aquí tienes la ventaja
de habitar un entresuelo.
ROSA. Calla, si te oye mi tio...
COSME. ¿Qué importa? Tengo valor.
¡Ay! (Tiritando de frio.)
ROSA. Tiemblas?
COSME. No de pavor.
ROSA. ¿Pues de qué tiemblas?
COSME. ¡De frio!
Mírame bien: no soy feo;
bien portado; algo atrevido,
y puedo ser un marido
como otros muchos que veo.
Mi educaion es completa:
estudié filosofía,
entiendo de cirujía
y tengo algo de poeta.
He escrito cuatro quintillas
á Cúchares, y en Granada
en una gran novillada
puse un par de banderillas.
Tengo un caudal en amor,
un tesoro. . en ilusiones,
y una fortuna... en talones,

pues ando más que un vapor.
Tengo un defecto, bien mio;
y á confesártelo voy,
y es, Rosa que siempre estoy...
¡Ay tiritando de frio.
Conque tal como me ves,
y porque tu amor decida,
aquí me tienes, mi vida,
de rodilllas á tus piés.
Excusa vanas razones,
que estoy por tus prendas loco
y me gusta hablar muy poco...
¡Ay! ¡Malditos tiritones!

(En todo este parlamento Rosa habrá mostrado miedo que le escuchen los tios, y habrá querido hablar, pero Cosme no la deja meter baza.)

ROSA. Ya sabes que yo te quiero,
pero á pesar de mi fé
mi tio se empeña en que
me case con don Severo.

COSME. Que será algun viejo chocho.

ROSA. Chocho ó no chocho conviene
desahuciarle.

COSME. ¿Y cuándo viene?

ROSA. Viene esta noche á las ocho.

COSME. Niégate.

ROSA. Ya me negué,
pero viene convencido
en que va á ser mi marido.

COSME. Pues bien: yo lo arreglaré.
Si sigue en su terquedad
y de parecer no muda,
de mi furor no le escuda
ni la Paz y Caridad.
Que para lograr tu amor
en trance tan perentorio
seré un segundo Tenorio,
un nuevo Cid Campeador.

ROSA. Dime; ¿y ya casados cómo
viviremos?

COSME. ¿Cómo?... Toma,
como vive una paloma

y como vive un palomo.
De arruyos.

ROSA. Manjar ligero.

COSME. Cuando es grande la pasion
se almuerza de *una ilusion*
y se come de un *te quiero*.
¿Lo vulgar, qué le interesa
al que le ciega amor niño?

ROSA. Sí, mas tambien el cariño
quiere sentarse á la mesa.

COSME. Pues bien: tengo, y no te engaño,
cuatro mil reales... Ya ves!...

ROSA. ¿Cuatro mil reales al mes?
Entónces...

COSME. No, niña; al año;
lo cual no es humo de paja.
Mas tambien tengo un descuento...

ROSA. ¡Ah, ya!

COSME. De un quince por ciento,
que siempre es una ventaja.
Cerca de un año me adeuda
un gobierno que pasó.

ROSA. ¿Y en qué te ocupas tú?

COSME. ¿Yo?
Mi ocupacion es la deuda.
Conque vamos, amor mio,
atropellemos por todo
y escogitemos el modo...
¡Ay! (Tiritando.)

ROSA. ¿Qué?

COSME. ¡Que me vuelve el frio!

ROSA. ¡Jesús!

COSME. Nací en el mes de Enero.

ROSA. ¿Dónde?

COSME. En la Alcarria.

ROSA. Así es él.

COSME. Es claro: como la miel.
Conque me quieres?

ROSA. Te quiero.

COSME. ¡Bendita boca, bendita!
¡Ay!

ROSA. ¿Vuelve el tiriton?

COSME. ¡Cá!
no tirites que me da...
ROSA. ¿El qué?
COSME. La muerte chiquita.
ROSA. Álguien viene. ¡Vete!
COSME. Sí.
Mas por dónde?
ROSA. Que sé yo.
COSME. Al balcon.
ROSA. No es tiempo.
COSME. ¿No?
REM. (Dentro.) Rosa!
ROSA. ¡Voy! Métete aquí.
(Lo esconde en el armario.)

ESCENA VI.

ROSA, REMEDIOS, LÚCAS, y COSME escondido.

REM. Que chica, tiene un meollo...
ROSA. (De miedo me estoy muriendo.)
REM. Pero qué estabas haciendo?
ROSA. Estaba... Guardando el pollo.
REM. Deja el pollo, que está bien.
Ahora ese cuidado es mio.
Déjame aquí con tu tio.
ROSA. (Pobre Cosme si lo ven.) (Váse Rosa.)

ESCENA VII.

REMEDIOS y LÚCAS.

LUCAS. ¿Nos vemos conformes?
REM. Conformes nos vemos.
LUCAS. ¡Veinte años de espera!
REM. ¡Veinte años que espero!
LUCAS. ¿Al fin te resuelves?
REM. Al fin me resuelvo.
LUCAS. ¿Pensástelo bien?
REM. Pénselo bien, pienso.
Adios, alma mia.
LUCAS. Adios, mi embeleso. (Le besa la mano.)
¡Ojo con el pollo!

REM. Soy su cancerbero.
LUCAS. Conque ten cuidado
con ese sujeto
que está en el armario.
(Me habrá visto el viejo?)
REM. Yo de él te respondo.
LUCAS. Por la Pepa temo.
REM. Desecha temores:
si en su atrevimiento
y ciego apetito
llegase al extremo
de olerlo tan sólo,
sin nariz la dejo.
LUCAS. Pero esto no obstante,
si es que mí regreso
se demora un poco,
y en tu casto seno
siente náuseas propias
de tus años tiernos,
cómete un alon,
yo te lo consiento.
Un alon tan solo,
porque ten por cierto
que es un pollo frio
manjar indigesto.
Y con estó basta,
que perdemos tiempo.
Un abrazo.
REM. Uno?
Por ser uno, bueno.
Toma: mas qué dejas,
mi bien, para luégo?
LUCAS. Dejo, el albedrío;
toda el alma dejo...
¡Adios mi esperanza!
REM. ¡Adios, mi consuelo!
LUCAS. ¡Adios, arco iris
de mis pensamientos!
(Váse Lúcas por el foro.)

ESCENA VIII.

REMEDIOS y á poco COSME.

REM. ¡Qué bueno es mi Lúcas,
qué fino, qué tierno!
¿Tierno dije? El pollo
sí que estará hecho
una mantequilla
de Soria... ¿Me atrevo?...
Sí: voy á comerme
el alon izquierdo. (Abre y sale Cosme.)
¡Dios mio!

COSME. Valor.

REM. ¡Mas calle! ¿Qué veo?
¡El pollo!

COSME. ¡Fiambre!

REM. Á mis plantas puesto
un hombre en mi casa.

COSME. No soy hombre.

REM. Creo...

COSME. Usted se lo cree,
pero yo sostengo
que soy un viviente
de carne y de hueso,
con ojos, con alma,
con manos, con dedos,
con dientes, con lengua,
con amor, con celos:
que despierto duerme,
que sueña despierto:
que amo, que sufro,
que lucho, que siento,
que ando, que gusto,
que palpo, que veo,
que siempre tirito
verano é invierno
y por eso nunca
puedo estarme quieto.

REM. ¡Canario! Me asusta.
Pero...

COSME. Yo padezco...
REM. ¿Por qué?
COSME. ¿Quiere oirlo?
Pues va usté á saberlo. (Cosme tirita.)
REM. Modere usté un poco...
COSME. Sí: ya me modero.
Yo no tengo padres,
y á lo que comprendo,
ni nunca los tuve
ni espero tenerlos.
Yo soy una seta,
un hongo alcarreño.
Nací en Sacedon
el trece de Enero.
Desnudo me hallaron
sobre medio ruedo,
teniendo á mi lado,
para mi consuelo,
un leal amigo,
vecino del pueblo,
que alentó mi vida
con su dulce aliento.
Despues le mataron,
segun me dijeron.
REM. ¡Qué horror!
COSME. Aún le lloro. (Llorando.)
REM. ¿Jóven?
COSME. No recuerdo.
REM. ¿Su nombre?
COSME. Rabon.
REM. ¿Su clase, su sexo?
COSME. Segun he sabido
fué del sexo feo.
REM. Sin duda era un hombre?...
COSME. No señora, un cerdo
Por eso tirito,
porque siempre tengo
sin duda aquel frio
metido en los huesos. (Tiritando.)
Despues una santa
me arrimó á su pecho.
La mujer de un pobre,

de un pobre maestro,
que enseñaba... ¡Ay, triste!
todo; hasta los restos
de su camisola
por los agujeros
de su levitilla,
por la cual el fresco
entraba y salía
como en un barbecho.

RIM. (¡Desdichado pollo!
Ya me compadezco.)

COSME. Tengo esta sortija
que llevaba al cuello,
la cual la sacaron
del vientre del cerdo.
Por eso, señora,
respingo y me quejo,
porque la fortuna
con tan torbo ceño
dirige mis pasos;
que soy un compuesto
de reptil, de fiera,
de hombre, de cuervo;
que doquier mis ansias
desdichadas llevo;
allí se derrumban
por fatal misterio,
ilusion, amores,
porvenir, deseos.
Si entro en una casa
se desploma el techo;
si cruzo la calle
me pisa un gallego;
si salgo al retiro
me ladran los perros;
si de noche salgo
me pega el sereno;
si me estoy parado
no puedo estar quieto; (Tirita.)
si en una butaca
tranquilo me siento,
se rompe de fijo

y me caigo al suelo.
Lo que es en mi casa
que no entre el casero,
porque de repente
se muere al momento.

REM. Sí? Pues no se vaya,
porque al mio espero.

COSME. Remedios del alma,
sublime Remedios.

REM. Si mi Lúcas vuelve!...

COSME. Que vuelva, le espero.

REM. ¿Qué intento es el tuyo?

COSME. Conseguir mi intento.

REM. ¿Á precio de mi honra?

COSME. Á cualquiera precio.

REM. ¡Por piedad! ¡Se acercan!
¡Huye!

COSME. ¡No. Primero
llegará la sangre
desde el pavimento
hasta los tejados!
Yo soy un borrego;
y aun cuando tirito,
¡ay, si me enfurezco!...

REM. Ya está aquí. Al armario.

COSME. Mas...

REM. ¡Por Dios, silencio!
(Se mete en el armario.)

ESCENA IX.

REMEDIOS y ROSA.

Remedios se queda asustada delante del armario.

ROSA. Tia, tia.

REM. ¿Qué me quieres?

ROSA. Desde el balcon de mi alcoba
he visto...

REM. ¿Á quién?

ROSA. Á mi tio,
que viene con... (¡Qué zozobra!)

¿Qué tiene usted? (¿Si habrá visto?...)
REM. Nada tengo: te equivocas
si presumes... (¡Debo estar
lo mismo que una amapola!)
ROSA. (Algo habrá olido mi tia.)
REM. (Algo ha olido esta gazmoña!)

ESCENA X.

LAS MISMAS, LÚCAS y SEVERO, con maleta, paraguas y sombrerera.

LUCAS. Ya está aquí. Ya le tenemos
entre nosotros!
SEV. Señora... (Á Remedios.)
REM. Señorita...
SEV. Usted perdone.
Mas ya se ve... hay ciertas cosas,
que aunque nos parezcan unas...
siempre en el fondo son otras.
LUCAS. (Éste va á meter la pata.)
Mi prima y futura esposa.
(Presentando á Remedios.)
SEV. ¡Qué dice usted!
LUCAS. La verdad.
SEV. ¡Pero, señores, Europa
es una jaula de locos!
Já! já! já! ¡Sublime boda!
REM. ¡Hum!
LUCAS. (Remedios!)
REM. (Á este tio
le rompo yo alguna cosa.)
LUCAS. Mi sobrina y su futura.
SEV. Es muy linda.
ROSA. Servidora.

ESCENA XI.

LOS MISMOS y PEPA.

PEPA. Señor, el cochero dice
que quién le paga.

LUCAS. ¡Esta es otra!
SEV. Yo sólo tengo papel.
LUCAS. Dónde he puesto yo mi bolsa...
mi portamonedas; digo... (Buscándose.)
pues está buena la broma.
Remedios, ¿tienes tú?
REM. ¿Qué?
LUCAS. Para pagar lo que importa
el coche.
REM. Yo... no, no tengo...
Como no cambié una onza...
PEPA. (¡Qué papel están haciendo!)
LUCAS. ¡Vaya una escena chistosa!
No tener una peseta
aquí entre cuatro personas.
Pepa, dí al ultramarino
que te la dé y que la ponga
con los gastos de la casa.
Aquí seguimos la moda
de pagar por meses.
SEV. Ya!
PEPA. (Ó por años. Buena mosca
tiene ya el ultramarinos
para venirle con coplas!) (Váse.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, ménos PEPA.

LUCAS. Eh! salimos del apuro.
(Yo sudo la gota gorda.)
Aquí en Madrid no es extraño
que sucedan estas cosas.
Lo extraño es tener dinero
á la mano á todas horas.
SEV. ¿Conque usted se casa con?...
(Llevándole á un lado.)
LUCAS. Claro.
SEV. ¡Si es una marmota!
REM. (¿Qué le habrá dicho en voz baja?)
SEV. ¡Já! já!
REM. (¡Me mira y se mofa!)

COSME. Esto va á acabar lo mismo
que el rosario de la aurora. (Asomándose.)
LUCAS. (Eludamos la cuestion
porque Remedios se amosca.)
Conque, amigo don Severo,
si usted á mal no lo toma
verá usted la habitacion
que está á su servicio pronta.
Pepa! (Llamando.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS y PEPA.

PEPA. ¿Qué me manda usted?
LUCAS. ¿Está arreglada la alcoba
de mi amigo don Severo?
PEPA. Sí señor.
LUCAS. Pues sin demora
pasemos á su aposento.
En aquesta humilde choza
todo es humilde, á excepcion
de la voluntad que sobra
en su humilde servidor
y esta humilde servidora. (Por Remedios.)
Pero si todo es humilde
para tan digna persona,
la humildad es una fuente
de humildades venturosas
cuando ante la gratitud
humildemente se postra.
SEV. ¿Ha sido usted diputado?
LUCAS. No. ¿Por qué?
SEV. Por la oratoria.
COSME. (¡Lo aplasto!)
LUCAS. ¿Vamos?
SEV. Andando.
LUCAS. Vamos, Remedios. Ven, Rosa.
(Vánse todos ménos Pepa por la segunda puerta derecha.)

ESCENA XIV.

PEPA y á poco COSME.

PEPA. Pues bonita habitacion
le preparan al futuro.
Va á estropear de seguro
el techo de un coscorron.
Lo mismo que san Alejo
va estar el viejo de afuera:
debajo, debajo de la escalera.

COSME. (Desde dentro.)
No está el pollito malejo.

PEPA. ¡Bonita casa! Hasta el pan
andar encerrado suele.
(Se acerca al armario.)
Huele bien. ¡Vaya si huele!

COSME. No está malo el mostagan.

PEPA. Es olor extraordinario.

POSME. Cayó el ave y cayó el bollo.

PEPA. ¡Toma, claro, si está el pollo
encerrado en el armario!

COSME. (Á que salir no me toca!
Lo que es yo me escurro ya.)

PEPA. ¡Y qué tierno que estará!
(Ella va á abrir, él sale y se encuentra á los dos.)
¡Ay! ¡Se me hace agua la boca!

COSME. ¡Pepa!

PEPA. ¡El pollo!

COSME. ¡Negra estrella!

PEPA. ¡Un hombre! ¿Me asustaré?
¡Jesús! ¿á quién busca usté?

COSME. (Diré que vengo por ella.)
¿Á quién busco? Á tí, Pepilla.

PEPA. Á mí, ¿y así se presenta?
¿Me lo dice, ó me lo cuenta?

COSME. Lo que tú quieras, chiquilla.
Por tí he venido á esta casa.
(Me siento con más calor.
El vinillo da un valor...)

PEPA. Si no hablara usted en guasa...

COSME. Por tí estoy como la cera.
PEPA. ¡Jesús, y qué atrocidad!
COSME. Que te quiero de verdad.
Pregúntaselo á cualquiera.
(Si me sacara de aquí
me libraba de un embrollo.)
PEPA. (Hace tiempo que este pollo
me está conviniendo á mí.)
Y á esta hora, ¿con qué intencion
se cuela usté aquí, amiguito?
COSME. Por ver tu lindo palmito
me subí por el balcon.
PEPA. Esos medios no se estilan,
y si le agrada mi talle...
Estas cosas en la calle
es donde se ventilan.
COSME. ¿En la calle?
PEPA. Ya se vé.
COSME. Vamos. (Deseándolo estoy.)
REM. ¿Pepa? (Dentro.)
COSME. ¡Otro encuentro!
PEPA. Ya voy.
Adentro.
COSME. Por vide de...
(Cosme se mete en el armario.)

ESCENA XV.

PEPA, REMEDIOS, ROSA, LÚCAS y SEVERO.

Severo sale con una mano en la cabeza y otra en los riñones muy agachado.

SEV. ¡Pues señor, dígole á usted
que esta casa es un portento!
¿Me puedo ya enderezar?
LUCAS. Hombre, sí.
SEV. ¡Gracias al cielo!
ROSA. (¡Se ha dado un buen coscorron!)
REM. (Ya estoy vengada, me alegro.)
SEV. Dígole á usted que si doy
un poco más fuerte, dejo
los sesos allí pegados.

LUCAS. Es algo bajo de techo;
pero en cuanto á lo demás
es un cuartito muy bueno.
SEV. ¿Me va usté á hacer un favor?
LUCAS. ¿Cuál?
SEV. Que pongan en el suelo
la cama; porque si no
me desnuco sin remedio.
LUCAS. ¡Qué disparate! Y tú Pepa,
¿lo tienes todo dispuesto?
¿Trajistes el chocolate?
PEPA. Si señor.
LUCAS. Será del bueno.
REM. Del mejor.
PEPA. Del de peseta.
COSME. (La metió.)
LUCAS. Márchate adentro
y ves poniendo la mesa,
y avisa para que entremos.
PEPA. ¿Saco el pollo?
REM. No.
ROSA. No.
PEPA. Bien.
COSME. (De esta voy al Saladero.) (Váse Pepa.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, ménos PEPA.

LUCAS. Conque ya estamos solos;
sentémonos un momento
y hablemos de ciertas cosas
concernientes al objeto.
¿Qué aporta usted al matrimonio?
SEV. ¡Qué pregunta! Cuanto tengo
en metálico sonante.
Sobre setenta mil pesos.
Una casa en Sacedon,
pero esa con su viñedo,
y las dos huertas y el prado
sabe usted que la conservo
para aquel fruto de amor

que le busco y no le encuentro.

COSME. ¡Quién fuera el fruto!

SEV. ¿Qué?

LUCAS. Nada,
que tal vez habrá ya muerto.

ROSA. (¡Pues me gusta! ¡Y tiene frutos!)
¿Recuerda aquellos momentos?

LUCAS. Yo no.

SEV. Cuando la alcarreña...

LUCAS. (¡Calle usted!)

REM. (¡Qué estoy oyendo!...)

(Remedios le pellizca á Lúcas. Lúcas quiere disimular. Rosa se rie. Cosme asoma de cuando en cuando la cabeza.)

ROSA. (¡Conque tambien calavera,
ademas de feo y viejo!)

SEV. ¿Qué lance, amigo don Lúcas!
Pero en fin, todos tenemos
nuestras historias pasadas.
Yo por mi parte confieso...
y usted no se habrá quedado
corto; porque yo recuerdo
que ántes de marcharme á Cuba
tuvo usted un trapicheo...

LUCAS. (¡Ejem!)

SEV. (¡Qué dice este hombre!)
¡Já! já¡ Cuando lo recuerdo...
Le pilló la abuela, que era
una furia del infierno.

COSME. ¡Zape!

ROSA. ¡Hola!

LUCAS. No lo creas.

SEV. ¡Eso es llamarme embustero!
Sepa usted, señora mia...

LUCAS. ¡Por Dios!

SEV. Que yo nunca miento.

LUCAS. ¡Hombre!...

SEV. Y si usted me desmiente...

LUCAS. ¡Ay! ¡Por los santos del cielo,
cállese usted!

SEV. ¡Yo callarme!...
¡Contrariar yo mi genio!

¡Pues no faltaba otra cosa!
Siempre digo lo que siento.
Y despues de todo, qué?...
que me gustó el bello sexo?
Pues lo que es usted, no sé
si se chupaba los dedos.

LUCAS. Hombre, por Dios, que hay mocitas!...

SEV. Es verdad; nunca me acuerdo
que esta señora es soltera:
ya se ve, como la veo
con esa cara...

REM. Qué tiene
mi cara?

SEV. Lo que es de nuevo,
nada.

LUCAS. (Ap. á Severo.) (Mas...)

REM. (Á que le araño.)

COSME. (El hombre no tiene precio.)

ROSA. (¡Qué marido.) ¡Dios me libre
de enlazarme á tal jumento!)

REM. Lo que es á usted los principios
se le conocen de lejos.

SEV. Oiga usted lo que es faltarme
á nadie se lo consiento.

LUCAS. (Cuando digo que se pegan.)
Vamos.—(Prudencia, Remedios;
ya ves nuestra situacion.)

REM. Ese hombre es un grosero!

COSME. (Anda con él.)

ROSA. ¡Tia!...

LUCAS. Vamos...

SEV. Si le hecho mano al pescuezo...

LUCAS. Señores! haya templanza!
Exijo en todos respeto
á la moral, á las leyes
de la educación! ¡Qué es esto!

SEV. Tiene usted razon, don Lúcas.
Dispense usted.

LUCAS. Vaya, hablemos
con juicio, que despues...

SEV. Es verdad.

LUCAS. Cada uno es dueño...

Sentarse. Vamos al caso.

SEV. Usted, niña, por supuesto,
no se ofenda de estas cosas;
yo soy franco hasta el extremo,
por lo cual, no hay que enfadarse:
la franqueza es lo primero.
Si le agrado á usté, á la iglesia;
si no le agrado, *laus deo*:
Usted se queda en su casa,
y yo me vuelvo á mi pueblo.
(Se fija en Remedios, y se rie.)
¡Já! Já!

REM. (Me mira y se rie...)
¿De qué se está usted riendo?

SEV. Que me parece mentira...
Si lo veo y no lo creo.

REM. Pero Lúcas, no te ofendes?...

LUCAS. Pues ya se ve que me ofendo.

REM. ¡Jesús!

SEV. Si vuelve á enfadarse,
no he dicho nada: silencio.
Lo que percibe esta niña,
que subirá todo ello
á tres ó cuatro pesetas,
eso á ustedes se lo cedo.

LUCAS. (Ves cómo tiene buen fondo?
Pues aguántate y pesquemos.)

SEV. Yo tengo cincuenta años,
soy tan fuerte como un fresno,
alegre como unas pascuas,
y áun cuando tengo mi genio,
en sabiéndome llevar
soy lo mismo que un borrego.
Conmigo tendrá de sobra
cuanto le salga del pecho,
ménos visitas de pollos,
porque si un dia me encuentro
con uno, lo agarro *así*,
y le retuerzo el pescuezo.

COSME. ¡Bárbaro!

SEV. (Á Lúcas.) ¿Qué ha dicho usted?

LUCAS. ¿Yo?

SEV. Sí, usted.
LUCAS. Si no despego
mis labios.
SEV. Creí escuchar
que me llamaban...
LUCAS. No creo...
ROSA. Fué en la calle.
SEV. Conque vamos,
que estamos perdiendo el tiempo.
ROSA. ¿Qué quiere usted que le diga?
SEV. Su dictámen malo ó bueno
ROSA. Ya ve usted... yo...
COSME. Mi existencia
pendiente está de un cabello.
ROSA. Déjeme usted meditarlo.
SEV. Le doy una hora de término.
LUCAS. No hay nada que meditar:
está el asunto resuelto.
COSME. ¡Maldita sea tu estampa!
SEV. ¿Es á mí ese improperio?
REM. Qué improperio?
SEV. El que usté ha dicho.
REM. Que yo he dicho?...
SEV. ¡Á mí!...
LUCAS. ¿Volvemos?
SEV. ¡Señora!...
ROSA. Sería en la calle
tambien.
LUCAS. Vámonos adentro,
y despues de sobre-mesa
daremos cima al proyecto. (Todos se levantan.
Remedios, saca tú el pollo. (Pausa.)
ó tú, Rosa.—Mas qué es eso?
(Remedios y Rosa se turban.)
¿Qué dificultad teneis?
REM. Yo...
ROSA. Yo...
SEV. Caprichos del sexo.
LUCAS. Eso es.—¿Pepa? (Llamando.)

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, PEPA.

PEPA. Señor?
LUCAS. Abre ese armario, y con tiento
ssca un pollo que hallarás.
PEPA. Yo... señor...
SEV. ¿Otra te pego?
¿Pero qué tiene ese pollo
que nadie quiere cogerlo?
PEPA. Es que... los pollos... sin plumas
me dan á mí mucho miedo.
SEV. Y á mí.
LUCAS. Si estuviera vivo...
pero si es un pollo muerto.
COSME. (Ojalá.)
LUCAS. Bueno, yo iré.
REM. No.
ROSA. No.
PEPA. No.
LUCAS. ¿No?
SEV. (Qué misterio!...)
LUCAS. Yo voy...
REM. ¡Cuidado, por Dios!
LUCAS. ¿Por qué?
PEPA. Porque hay algo!
LUCAS. (Retrocediendo asustado.) Cuerno!
REM. ¡Hay pollos, que se hacen gallos!
PEPA. Y pollos que se hacen cuervos!
REM. ¿No has escuchado suspiros?
ROSA. ¿No ha sentido usted lamentos?
PEPA. ¿Usted no sabe que hay gato
que se transforma en conejo?
SEV. Vamos, ¿saca usté ese pollo?
LUCAS. Sí señor, lo saco; pero...
SEV. Hombre, venga usted conmigo.
COSME. Aquí se hundió el emisferio.
REM. (¡Pobre pollo!)
ROSA. (¡Pobre Cosme!)

(Se dirigen los dos al armario: le abren y sacan á

Cosme cada uno por una oreja. Las mujeres dan un grito.)

LAS TRES. ¡Ay!
COSME. ¡Jesús!
SEV. ¡Muy bien!
LUCAS. ¡Qué es esto!
¿Por quién viene usted?
COSME. Por ésta.
(Señalando á Remedios.)
LUCAS. ¡Qué escucho! (Apretándole la oreja.)
COSME. ¡Ay! ¡Ay!
REM. ¡Embustero!
COSME. No; por ésta. (Por Rosa.)
SEV. ¡Miserable!
COSME. No; por la otra.
LUCAS. No te creo.
SEV. ¡Te voy á romper el alma!
LUCAS. No señor, no, yo primero.
(Le llevan de un lado á otro.)
SEV. ¡He de beber de tu sangre!
LUCAS. ¡Te voy á saltar los sesos!
COSME. ¡Ea, ya yo me enfadé;
que tambien tengo mi genio!
Me pegaré con usted
y con usté y con un ciento,
porque ya no tengo frio,
porque ya no tengo miedo.
Me he bebido una botella
de Jerez.
ROSA. ¡Qué dice!
LUCAS. ¡Ah, perro!
y el pollo?
COSME. Me lo comí;
pero he dejado los huesos
para usted.
LUCAS. ¡Habrá granuja!
COSME. Como que soy alcarreño.
SEV. ¡Alcarreño!
COSME. Escuche usted
dos palabras, don Severo.
Yo soy novio de Rosita;
nos amamos y queremos

casarnos. Á usted le odia,
porque es usted viejo y feo.

SEV. ¡Tunante!

COSME. Desista usted,
pues si se casa sospecho
que corre usted el peligro
de que se le caiga el pelo.

LUCAS. ¡Miren la mosquita muerta!
Niña, ¿conque esas tenemos?

REM. (Y á mí que me hizo el amor!)

SEV. Me place saberlo á tiempo.
Vengan esos cinco, amigo,
y muchas gracias.—¡Qué veo!
(Al tomarle la mano le ve la sortija.)
¿De quién es esta sortija?

COSME. Me la pusieron al cuello
al nacer en Sacedon.

SEV. ¿Despues?

COSME. Me crió un maestro
que tenía la levita
hecha una criba.

SEV. Te encuentro
por fin. ¡Hijo de mi alma!

COSME. Papaito.

LUCAS. ¡Será cierto!

SEV. Es el hijo que buscaba.

COSME. Pues me encontraste y me alegro,
porque así me casaré
con Rosa, que es lo que quiero.

LUCAS. ¿Y tú le quieres? (Á Rosa.)

ROSA. Yo sí.
¿Á qué negarlo?

PEPA. ¡Habrá memo!
¿Entónces á qué venía
á decirme chicoleos?

COSME. Para llegar hasta Rosa.

REM. (¡Buen papel estuve haciendo!)

SEV. Pues nada; sobre la marcha,
á casarse: yo os protejo
y os doy con mi bendicion
la dote que está en el pueblo.

REM. ¿Y nosotros?

LUCAS. En seguida.
SEV. ¿Conque por fin?...
LUCAS. Hombre, creo
que al cabo de veinte años
de pensarlo...
SEV. Compadezco
á usted.
REM. ¡Hum!
SEV. ¡Es un jamon!...
¡Pero qué jamon!
LUCAS. ¿Volvemos?
SEV. No señor, reine la paz
y la alegría. Y pues veo
que éste se ha cenado el pollo,
que le haga muy buen provecho.
Chica, llégate al café
y que traigan por lo ménos
media docena de pollos
y cuanto quieras tú.
PEPA. Bueno.
Aquí sí que se la han dado
los pollos al recobero. (Váse.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, ménos PEPA.

LUCAS. Ahora vamos á cenar
todos en paz y contento.
SEV. (Al público.) Señores, si ustedes gustan...
COSME. Hombre, no; con más respeto.
Público, no tendrás hambre,
pero si muestras tu agrado,
desde ahora estás convidado
á cenar UN POLLO FIAMBRE.

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

da ó muerte	1	Sres. Navarro y Nieto	L. y M.
tre locos	1	D. J. Gaztambide	L. y M.
vecchia Zitella	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent	L. y M.
voz pública	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda	L. y M.
laurel de oro	2	Sres. Granés, Navarro y Taboada	L. y ½ M.
buena ventura	2	D. Emilio Álvarez	L.
criada	2	Sres. Vidal y Navarro y Esther	L. y M.
casarse tocan	3	D. José Inzenga	M.
n Juan Tenorio	3	José Zorrilla	L.
s sobrinos del capitan Grant	3	M. Fdez. Caballero	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas *l matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta el zapatero; La voz del corazon; Very Well,* y la mitad de *El laurel de Zúbia;* el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano,* y el de la en es llamada: *Una cancion de amor,* obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.